

FUTURO INCIERTO

David Ibarra
16 de marzo de 2007

México tiene una doble dependencia externa. Una, frente a las fluctuaciones económicas de la globalización, otra, con respecto al ciclo económico específico de los Estados Unidos. Por eso, vale pasar revista a la evolución de fenómenos internacionales relevantes a nuestra salud económica.

La economía de los Estados Unidos camina hacia la recesión, quizás no tanto porque todo periodo de recuperación acaba siempre por desembocar en una caída, sino porque se acentúan desequilibrios derivados de la globalización o nacidos de la propia economía norteamericana. En cuanto a lo primero, el déficit externo casi insostenible de los Estados Unidos asciende a 6.4% del producto (2006), creando riesgos a la prosperidad global. Los desequilibrios han sido financiados principalmente por los bancos centrales de los países emergentes. Hasta ahora ese acomodo inestable se traduce en transferencia masiva de capacidades productivas industriales y del ahorro financiero fuera del mundo desarrollado.

Ya China es la tercera potencia comercial y la cuarta en producción industrial, mientras la India hace avances singulares en materia de servicios, sobre todo aquellos donde se concentra el progreso tecnológico. De otro lado, la reducción del ahorro norteamericano y su propensión a importar más de lo que vende al exterior, está inundando de dólares al planeta, cediendo poco a poco la función de financiar el desarrollo del mundo.

Según cifras del Fondo Monetario Internacional, en paralelo al acrecentamiento de la deuda norteamericana, las reservas de divisas de las zonas emergentes y el desarrollo crecen espectacularmente de 700 miles de millones de dólares en 1998, a 2400 miles de millones en 2005. El mundo financiero se descentra rápidamente de lo que había sido la normalidad de casi toda la posguerra, como lo atestigua la reducción espectacular de la participación de las de las naciones industrializadas en las reservas internacionales.

Hasta ahora, los esfuerzos de la Tesorería norteamericana por colocar sus emisiones de papel para cubrir los desequilibrios comerciales, ha encontrado respuesta en los bancos centrales de los países emergentes interesados en sostener superávits exportadores con los Estados Unidos. Se trata de un equilibrio frágil que comienza a sufrir erosión. Ya el sector privado internacional ha dejado de adquirir en activos norteamericanos netos, la Reserva Federal ha debido subir las tasas de interés, el dólar promedio se ha devaluado en 15% entre 2000 y 2006. Sin embargo, hay un número importante de países que mantienen sus paridades, incluso subvaluadas, frente al dólar. Por eso, los movimientos del tipo de cambio han puesto la carga del ajuste en los países que permiten la revaluación de sus monedas (Unión Europea, México, Japón), mientras los que proceden a la inversa recogen beneficios del comercio internacional.

Como lo atestiguan los desbalances comerciales, los Estados Unidos ya no están en condiciones de ofrecer más accesos a su mercado y pronto dejarán de estar en condiciones de ofrecer financiamiento fresco al desarrollo. La situación inversa prevalece, oculta por el hecho de que la masa acumulada de los ahorros planetarios sigue manejada por los grandes bancos e instituciones financieras del Primer Mundo.

Son notorios los vacíos atribuibles a la falta de mecanismos de regulación internacional que corrijan ordenadamente los desequilibrios globales del presente. Quiérase o no, hay peligros asociados a una brusca y amplia devaluación del dólar o a alzas inmoderadas en las tasas de interés que trastocarían los fundamentos de la economía internacional. Lograr un ajuste ordenado parece difícil por cuanto demandaría de complejos acuerdos multilaterales: acrecentar el ahorro norteamericano, apreciar de modo generalizado las monedas de los países exportadores, compensar el menor ritmo de crecimiento norteamericano con políticas activistas deliberadas de los países europeos, asiáticos y de los exportadores de petróleo.

Otro desequilibrio significativo en términos de la economía norteamericana, reside en la configuración de un patrón de consumo que reduce el ahorro y que depende del ascenso permanente del valor de ciertos activos que compense los fenómenos de largo plazo de la concentración del ingreso. El auge inmobiliario, que hizo apreciar la inversión residencial en más del 10% por año desde 2003, comienza a desinflarse. Entonces, una poderosa fuente de estímulo al empleo y a la demanda de los estratos medios y altos del ingreso, tiende a desvanecerse a paso y medida que aumentan los costos hipotecarios y la oferta de vivienda excede a su demanda. De manera similar, la apreciación sostenida de los valores accionarios, también desde 2003, comienza a flaquear ante el ascenso de las tasas de interés y otras influencias desfavorables. Ahí se inscriben nuevas presiones inflacionarias, asociadas al alza de los precios de los energéticos y de otras materias primas. En conjunto, la elevación de las cotizaciones accionarias y de los valores inmobiliarios, que crearon la sensación de riqueza y de capacidad adquisitiva permanente volcada al consumo de las familias, parece haber perdido puntos de sustentación.

El consumismo fue alentado, además, por algunas innovaciones financieras. La bursatilización de los préstamos, la intensificación del uso del dinero de plástico y las facilidades crediticias a la adquisición de bienes duraderos y viviendas, condujeron a endeudar más de la cuenta a la población norteamericana.

En los Estados Unidos se avecina la fase recesiva de un ciclo distinto, no por sus efectos depresivos usuales, sino por otros distintos atribuibles a la aglomeración de riesgos que se vienen transfiriendo del gobierno y empresas (reforma parcial del sistema de pensiones) o del sector financiero (bursatilización del crédito) a la economía de las familias, ya debilitada por fenómenos persistentes de polarización del ingreso. En ese escenario, la economía mexicana sufriría otro tropiezo --ya manifiesto en la menor tasa de crecimiento reciente-- por más blindajes protectores que se invoquen.